

CRÓNICA MATARONESA.

Periodico de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona. 4 rs. al mes
En los demás puntos de España. 15 rs. trimestre.
Ultramar. 70 rs. al año.
Se paga por anticipado.
Números sueltos. 1 real y medio.

Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertarán á 16 mrs. línea á los suscritores, y 32 á los no suscritos.
A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales. No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.
Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Sauri, calle Ancha. Manero Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña Platalla, Habana. D. Andrés Graupera, librería nacional y extranjera, calle del Obispo.

Correos en Mataró.

Entradas.

De Barcelona á las 7 m. 1½ tarde. Para Barcelona 8¼ m. y 2¼ tard.
De Gerona á las 8¼ m. y 2¼ tarde. Para Gerona 7 m. Id. 1 ½ tarde.

NOTA. En los buzones se recogen las cartas una hora antes de la salida de los correos.

Correos en Barcelona.

De Madrid 4 y media t. y 9 n. Para Madrid 6 y 12 m.
De Manresa, Solsona, Berga y Cardona 9 m. Para Manresa, Solsona, Berga y Cardona 4 y media tarde.
De Tarragona 10 y media m. 9 n. Para Valencia 6 m. 4 t.
De Valls 9 noche. Para Tarragona 12 y media t.
De Gerona y extranjero. 4 t. Para Gerona y extranjero 12 ½ t.
De Gerona. 7 t. Para Gerona 6 m.
De Igualada 9 y media m. Para Igualada 6 y media m.
De Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 8 m. Para Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 6 y media.

NOTA. La correspondencia para Andalucía, Murcia, Albacete y Ciudad Real se dirige por Valencia.

Salidas.

Ferro-carril de Barcelona á Gerona.

Entradas.

De Barcelona á las 7 h. 10,20 mañana. Para Barcelona 6¼ h. 8,50 mañana,
Id. 1,32, 4, 2, 7,5 h. tarde. Id. 12,24 h. 2,43 6,24 h. tarde.
De Empalme. 8,45 h. mañ. 2,38 tard. Para Empalme. 7,7 h. mañ. 1,55 tarde.
De Arens. 6,20 m. 12, 19 6,19 tarde. Para Arens. 10,30 m. 4,6 7,9 tarde.

Salidas.

Línea de Granollers.

Salidas. De Barcelona á 6,30, 8,30 mañana. 1, 5, h. tarde.
De Gerona, 6 h, 12 mañana.

De Barcelona á Tarragona.

De Barcelona á Tarragona 6 h. mañana. 1,30 tarde.
Id. á Martorell 6 h. 8,30h. 12 mañana. 2,30 h. 6 tarde.
Id. á Vilafranca 5 h. 12 mañana. 1,30 h. 4,30 tarde.

De Barcelona á Zaragoza.

De Barcelona á Zaragoza 7,30 mañana. De Barcelona á Lérida 12,35 tarde.
Id. á Manresa 4,45 tarde.—De Barcelona á Tarrasa. 7,5 h. tarde.

CUESTIONES ECONOMICAS.

No ha muchos dias que leíamos en un periódico de la Corte, que asi los que se dicen ministeriales como los que representan la oposicion se aprestaban á luchar con calor con motivo de la presentacion y discusion de los presupuestos generales del Estado; y tambien vimos que el «Español» periódico que pasa por intimamente ligado á la política del gobierno, dice terminantemente que este se halla dispuesto á reducir todos los gastos públicos lo mismo en la Corte que en las provincias: que los ministerios son objeto de las economías, que lo son las direcciones y oficinas provinciales, y que el personal y material quedan sujetos á esta ley impuesta por la necesidad.

No es de ahora ni nos sorprende, porque cada vez que de presupuestos se trata la palabra «economías» ha sido el tema obligado de todos, ver reproducirse una idea que haciendo justicia á los que la prohijan creemos que con la mejor buena fe desean verla realizada. Tampoco es de hoy, ni tampoco nos sorprende que los presupuestos y sus derivados hayan sido y sean objeto predilecto hasta de los mas profanos en la materia, tratándolos unos por conviccion, otros por aficion y otros por conveniencia tal vez; pero lo que mas nos admira, lo que no quisiéramos ver consignado en periódicos de tanta ilustracion, y en boca de personas que por su especial posicion y por su contacto particular con elevadas regiones saben perfectamente todos los pormenores de la Administracion pública y las obligaciones imprescindibles que la rodean, es que, cuestiones de tanta magnitud hayan de tratarse con calor y someterlas á la ley de la necesidad, y subordinarse al espíritu particular de los partidos y á las miras personales de sus individuos, por juzgarse lastimados en sus apreciaciones y en la aplicacion de sus principios.

El mal estar que hoy se siente por efecto de la

desgraciada solucion que han tenido las cuestiones económicas, no es debido á otras causas que á la lijera aplicacion de ciertos principios, y á ese calor precisamente irreflexivo con que se abordaron innovaciones para las que no habia preparacion, ni conocimiento bastante para su planteamiento ni meditacion de sus consecuencias.

Impertinente y ocioso seria el recordar la serie de reformas y ensayos que se han dado en nuestros tiempos, todas y con buen fin encaminadas al fomento de la riqueza y para el bienestar de los pueblos, pero no está fuera de lugar que digamos que la causa eficiente de los resultados que todos lamentamos, no se halla precisamente en la mayor cifra del presupuesto, sino en su aplicacion y en la inoportunidad de las empresas que han dado lugar al déficit y á la nulidad en sus efectos.

Dúelenos ver á periódicos de importancia y á personas de buen criterio discutir y resolver las cosas de la Hacienda con la facilidad que podria hacerlo un jefe de familia reduciendo algunos de sus gastos, sin considerar la diferencia que ecsiste entre un presupuesto particular limitado á pocos individuos, y el presupuesto del Estado cuyas importantes atenciones aparte las de un orden secundario, y como complemento de aquellas, son por lo general inescusables y están sujetas á servicios que muchos no alcanzan á distinguir.

La impaciencia que por do quier se significa, la opinion tan pronunciada y espresada en todos los tonos, tomada asi bien como arma de buen temple para embarazar la accion del Gobierno, en una palabra todo lo que con las frases mágicas de «moralidad y economía» se encamina á lo que ya vulgarmente se litula crear admósfera, se recibe y patrocina con marcadas muestras de aprobacion y empeño inconsiderado; sin embargo, limitados todos á no saber juzgar de las economías mas que por la reduccion de algunos escudos en los gastos, y á esquivar parte de los ingresos, hemos de ver siempre, que el conocimiento de los mas no alcanza á sa-

ber comprender que asi la moralidad como las economías en le esfera oficial, ó lo que es lo mismo en la Administracion pública, han de ser el producto de la moralidad y economía de las costumbres y del cumplimiento de los deberes públicos siendo la una el reflejo y legítima expresion de los otros. ¿Economías! ¿Cuántos amoldan hoy su vida privada al espíritu regulador de la pureza de costumbres y á la recta intencion de sus deberes en consonancia á su estado social. ¿Moralidad! ¿Donde están las costumbres que sirvan de dique á los eccesivos gastos que las individuales se imponen como elemento ecsigido en las relaciones sociales y en la forma particular de ecsistir?—Forzoso es decirlo en justo descargo de la Administracion pública. Forzoso es decir la verdad si á la gravedad del mal ha de aplicarse eficaz y seguro remedio.

La sociedad moderna dominada del espíritu de progreso ha creido que la felicidad de los pueblos y de los individuos consistia solamente en poseer todos los bienes materiales, y afanosa por lograrlos no hubo para ella obstáculos ni cejó ante consideracion de ninguna clase. Desamortizacion, vias públicas, ferro-carriles, canales, puertos, Bancos, cajas de crédito, asociaciones, todo se removió y fue puesto en planta esforzando al Gobierno para su apoyo, y llamando asi bien los capitales en su auxilio. Exaltadas las imaginaciones por el planteamiento de tantas y tan importantes mejoras y creyendo por ellas un redito crecido y seguro á los capitales invertidos, nadie á la sazón dudára del buen éxito, nadie hubiera en aquellos momentos cedido á la madura reflexion, ni nadie pensára que la misma rapidez, la misma simultaneidad de tantas obras, de tantas empresas, de tantos adelantos habia de causar la inmediata depreciacion de capitales, de acrecer notablemente los gastos del Estado, y de perturbar las condiciones de la riqueza.

Todos sabemos el resultado desventajoso para el tesoro que ofreció la desamortizacion en su primer periodo; de todos es sabido que agolado aquet